



B. 66/3

de **BOLETIN
INFORMACION**

POLITICO — SOCIAL



COMISARIADO GENERAL DE GUERRA
PRIMER CUERPO DE EJERCITO

AE

ARCHIVOS
ESTATALES

SUMARIO

- RESISTIR ES LA CONSIGNA.
- UNA CAMPESINA DE CORDOBA LLEGA A LA ESPAÑA REPUBLICANA, Y DICE COMO TRATAN LOS INVASORES A LOS ESPAÑOLES ANTIFASCISTAS.
- UN JEFE, UN COMISARIO.
- SOBRE EL ENEMIGO, PROPAGANDA INTENSA Y ORGANIZADA.
- «...EL ENEMIGO ES COBARDE.
- NO RENUNCIAMOS A LA VICTORIA.
- ¡JEFES Y OFICIALES!
- ¡SOLDADO!
- UN EJERCITO CULTO Y DISCIPLINADO.
- SUMEMOS TODAS LAS VOLUNTADES.
- COMISARIOS:
REFORZAD EL TRABAJO POLITICO.
- COMISARIOS: ¡EN VANGUARDIA!
- NO OLVIDEMOS A LOS CAMPESINOS.
- SEPTIMO ANIVERSARIO.
- BREVES COMENTARIOS DE POLITICA INTERNACIONAL.
- «LA ENSEÑANZA AGRICOLA».
- NOTICIAS BREVES.
- SOBRE EL CONTENIDO DE NUESTRA LUCHA.
- 1.º DE MAYO.

BOLETIN de INFORMACION *politico-social*



1.º de Mayo 1938.

Año I - Núm. 4

RESISTIR ES LA CONSIGNA

Oliver
Cumpliendo las órdenes del Gobierno, los soldados de Levante y Cataluña resisten y contraatacan, rompiendo los planes del enemigo, causándole millares de bajas e impidiendo con su heroica resistencia que los intervencionistas extranjeros se apoderen de nuestra Patria.

Mientras tanto, el Gobierno sigue trabajando incansablemente para preparar las condiciones que nos permitan devolver al enemigo golpe por golpe, hasta expulsarlo de nuestro país.

Cl.
En el momento actual, nuestros frentes atraviesan un momento de calma relativa, que no nos debe llevar a la confianza excesiva abandonando un poco la vigilancia.

El período de calma hemos de aprovecharlo los Comisarios para intensificar el trabajo político, para impulsar la capacitación militar, para limpiarnos de enemigos infiltrados y, en resumen, para tener siempre dispuestas nuestras fuerzas a contener los ataques enemigos o lanzarnos, con impulso arrollador, a la conquista de nuevas posiciones.

Se celebra hoy el 1.º de mayo, día en que los trabajadores de todo el mundo se manifiestan contra el fascismo y por el mejoramiento de sus condiciones de vida. En nuestros frentes, el 1.º de mayo debe ser no un día de fiesta, que no es posible, sino un día más

de lucha, en el que examinemos todas las debilidades que tengan nuestras unidades y tomemos las medidas para corregirlas, con la seguridad, si así lo hacemos, de que el 1.º de mayo del año próximo nos deparará la alegría de saborear el triunfo de la democracia contra el fascismo.

Para esto, para lograrlo, es preciso hoy más que nunca, el ejemplo, el sacrificio del Comisario. El Comisario de los Ejércitos de la zona central, Jesús Hernández, ha señalado con toda justeza la necesidad de realizar hoy más trabajo político que nunca para elevar la moral, para fortalecer la disciplina, para elevar al máximo el rendimiento de cada combatiente antifascista, facilitando así al Gobierno de Unidad Nacional, que representa la totalidad de todos los antifascistas españoles, la realización de los planes con los que se expulsará de España a la bota sangrienta del fascismo.

Para llegar a este fin, para conseguirlo pronto, más unidos que nunca para cumplir a rajatabla las órdenes del Gobierno. Más unidos que nunca para descubrir al enemigo emboscado; más unidos que nunca para preparar las condiciones de la victoria.

Resistir hoy, es asegurar la victoria mañana.

Que cada Delegado y Comisario explique a sus soldados la importancia de esta consigna y la realidad que encierra como promesa de victoria en un mañana próximo.

Si así lo hacemos, habremos cumplido con nuestro deber.

SOLDADOS DE LA PATRIA

Que cada palmo de terreno conquistado le cueste RIOS DE SANGRE al invasor. Defender hasta el mayor de los sacrificios la tierra de vuestra patria es defender vuestro propio porvenir, salvaros vosotros y todos los vuestros del tormento terrible de la esclavitud fascista. ¡No cedáis un solo palmo de terreno al enemigo! La consigna suprema ha de ser para todos:

Antes la muerte que la esclavitud



Una campesina de Córdoba llega a la España republicana, y dice cómo tratan los invasores a los españoles antifascistas.

1.800 FUSILADOS EN PUENTE GENIL

«—Vivía en Puente Genil, en la provincia de Córdoba, con mis padres, ya viejos. Mi padre estaba ciego, a causa de un accidente de trabajo. También vivían con nosotros dos hermanitas pequeñas.

—¿El movimiento faccioso te sorprendió en tu pueblo?

—Sí. El día 19 de julio, Puente Genil fué rodeado, por los cuatro costados, por las hordas fascistas. No pudieron salir de allí nada más que algunos hombres, a los que si cogen allí hubieran asesinado inmediatamente. Y así fué; en la primera semana fusilaron 1.800 compañeros, entre ellos varias mujeres, por el hecho de ser compañeras de anarquistas, comunistas y socialistas.

Una vez que mataron a tantos trabajadores, empezaron con las mujeres. Muchísimas de nosotras —todas las de la clase obrera— fuímos llevadas ante los jefes fascistas que nos insultaron, que nos apalearon. Además, nos cortaron el pelo y nos dieron a cada una medio litro de ricino. Muchas mujeres murieron víctimas de estas salvajadas.

«AHORA ME ENCUENTRO OTRA VEZ EN ESPAÑA»

Angeles Garrido suspira, aliviada, al verse rodeada de buenos compañeros.

—Ahora puedo hablar sin temor. Ahora estoy entre los míos. Mientras estuve en mi pueblo, en el pueblo adonde había nacido, pero que ya no era de los españoles, sino de los alemanes, italianos y moros, me parecía que estaba en un país extranjero. Y ahora me encuentro otra vez en España. A vuestro lado lucho, y quiero seguir luchando, con todas las mujeres antifascistas por el completo aplastamiento de los invasores de mi patria. Ellos nos han quitado a algunas lo más querido: padres, hermanos, compañeros, y esperan poder hacerlo con todo el pueblo español. Ellos quieren quitarnos nuestra tierra, y todos debemos luchar porque no lo logren. Yo, en lo poco que valgo lo estoy haciendo. Y creo que la mayoría de las mujeres españolas lo harán también. Y sobre todas, las compañeras que

aguantan a los invasores... Esas sí que lucharían con toda su alma... Pero es tan difícil salir de allí.

—¿Cómo lo hiciste tú?

—Mira, eso no quiero que se publique... Podría interrumpir las evasiones de otros compañeros. He tenido ayudas. En todas partes hay antifascistas, y en la zona invadida, cada día aumentan por millares.»

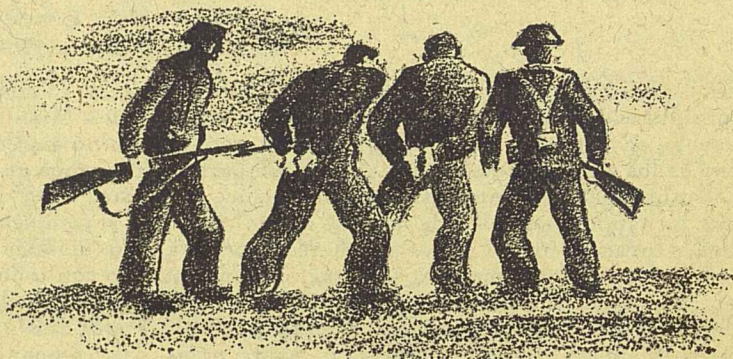
(De la Prensa diaria.)

NUESTRO COMENTARIO

A. En breves palabras, esta compañera de Puente-Genil, nos ofrece un panorama verídico y tristemente trágico de la situación dolorosa por que atraviesa la hermosa región andaluza, sometida hoy en parte a la más feroz tiranía que jamás haya conocido. En ningún sitio, la tragedia que hoy vive España ha tenido caracteres tan vivos, perfiles tan rojos, como los que se han acusado en la región andaluza, por que en ningún sitio de España existían abismos tan profundos entre el explotador y explotado, por que en ninguna otra región de nuestro territorio, existía un alma tan negra como la del señorito andaluz, el más rico y el más vago de todos los capitalistas españoles. Los crímenes, las violaciones, los atropellos que allí se han cometido solo podrían ser fielmente reflejados por la pluma de un Dante de nuestros tiempos y cuando conozcamos exactamente lo sucedido en aquellas tierras riquísimas, hoy vendidas al extranjero, el horror sacudirá nuestros nervios y nos parecerá mentira que hayan sido seres humanos los ejecutores directos de hechos tan viles y tan sangrientos.

Hoy son los testimonios de los evadidos de aquel infierno, los que nos hacen crispas los puños de rabia y de indignación, despertando más y más nuestro odio hacia ese conglomerado de traidores y criminales que entregan nuestra patria a los invasores y se ensañan en la carne de hombres y mujeres de nuestro pueblo trabajador y honrado, en afanes de ruines venganzas y de odio ancestral de castas.

Caros pagarán todos sus crímenes los traidores. Con su propia vida no será suficiente a enjugar tanta sangre y tantas lágrimas vertidas por nuestro pueblo. Jamás podremos pensar en convivir con ninguno de estos miserables, porque nuestro odio y nuestra maldición le seguirán hasta el fin de su vida y hasta el último rincón donde vayan a rumiar su remordimiento y su cobardía.



JEFE **COMISARIO**

Con verdadera y fundada alegría, todos los combatientes de la Libertad han acogido la designación del General Miaja para el Mando de la Agrupación de Ejércitos de la zona no catalana. El General más popular, el General más querido por todo el pueblo por reunir todas las características de hombre demócrata y capaz, de un temple magnífico, de un valor probado en las numerosas vicisitudes de nuestra guerra en el Centro. Un verdadero General del pueblo y en el que el pueblo tiene fe ciega, porque durante diez y nueve meses ha mantenido invulnerable la capital de la República contra los múltiples y desaforados ataques del fascismo español y extranjero.

Y Jesús Hernández, ex-Ministro de Instrucción Pública y Sanidad, nombrado por nuestro Gobierno Comisario General de la misma Agrupación de Ejércitos, es también sobradamente conocido y querido por todo el pueblo antifascista. Su obra magnífica de educación, de popularización de la cultura, está y estará viva ya para siempre en nuestro pueblo, gracias al impulso y al calor puesto por él en esta labor fundamental para la vitalidad y la superación de un pueblo que quiere ser libre. Los millares de analfabetos que aprendieron a leer en las trincheras, los que elevaron su cultura a un nivel superior, durante el desarrollo de la guerra, en los «Rincones de Cultura» contruidos en las propias líneas de fuego, gracias a la abnegada y magnífica labor de las Milicias de Cultura, creación de Jesús Hernández, el pueblo todo que ha visto despertarse su ansia de saber, por este llevar de la cultura a todos los rincones, aplaude con alegría el nombramiento de este Comisario, junto al General Miaja, y espera de ambos una magnífica labor de guerra, que tiene que acelerar el final victorioso de nuestra lucha.

A través de nuestro BOLETÍN, enviamos un saludo fervoroso al Jefe y al Comisario de la Agrupación de Ejércitos y un grito de victoria: ¡PASAREMOS!

Sobre el enemigo, propaganda intensa y organizada

Valencia

Desde los primeros tiempos de lucha por nuestras libertades, convertida en guerra de independencia por la invasión de los Ejércitos alemanes e italianos, el carácter de la guerra que sostenemos se nos ha mostrado con claridad como lleno de posibilidades para provocar en las filas y en la retaguardia del enemigo la desmoralización y el pánico.

A medida que el enemigo ha conseguido en el desarrollo de la guerra éxitos más o menos importantes, pero de ninguna manera decisivos, se ha destacado la necesidad de intensificar la propaganda sobre sus filas.

Y se ha patentizado esta necesidad, para contrarrestar el efecto que pudieran causar en la moral de los soldados enemigos estos éxitos, cuando en la proporción que se suceden estas victorias parciales, se aproxima el fin de su independencia, de la independencia de la Patria; ya que estos triunfos son conseguidos por los Ejércitos invasores enviados a España para colonizar por Hitler y Mussolini.

Desde el primer altavoz que se instaló para la realización práctica de la agitación política entre el enemigo en uno de los sectores de la Sierra, a nuestros días en que nuestras escuadrillas de aviación lanzan millones de octavillas, numerosos medios se han empleado para este trabajo sobre el enemigo.

Pero después de jornadas intensísi-

mas, después de haber puesto en juego las cometas, cohetes, globos, y altavoces, el trabajo de agitación entre el enemigo ha decaído por lo que respecta a las unidades de la Sierra. Pero la imperiosa necesidad de encontrarrestar la intensa propaganda que el enemigo realiza sobre nuestras filas, basándose en los triunfos locales obtenidos en el Este y para hacer ver a los soldados españoles de las líneas enemigas, que estos triunfos son única y exclusivamente conseguidos por las hordas invasoras de nuestro suelo, nos impone el deber de intensificar, más y más, de ahora en adelante el trabajo de agitación entre el enemigo.

Haciéndose eco de esta necesidad, la Inspección del Centro del Comisariado General de Guerra, ha dictado una circular en la que, recogiendo experiencias de largos meses de trabajo, ha marcado normas para realizar estas tareas.

La experiencia nos enseña que la continuidad de este trabajo en los frentes estabilizados, da los mejores resultados. Numerosos evadidos así lo atestiguan; la desmoralización de numerosas unidades sobre las que se realizaba una intensa propaganda, sustituidas repetidas veces por sus jefes, así lo corrobora.

Es necesario hablar al enemigo a todas horas y con argumentos que se ajusten a las diversas características del enemigo que tenemos enfrente. Pero es necesario que este trabajo se realice de

una manera continua, hasta si se quiere, pesada, machacona. Entre las filas del Ejército enemigo hay muchos camaradas nuestros que, influenciados por la intensa propaganda fascista, sienten su conciencia antifascista debilitada y ante el temor de encontrarse con una desorganización en la zona sometida al Gobierno de la República, continúan en las filas del Ejército enemigo; en las trincheras enemigas hay muchos soldados indiferentes que sienten vergüenza por la ingerencia en los asuntos españoles de los Ejércitos extranjeros; los requetés, tan amantes de la Patria, aunque de una Patria donde impere el absolutismo, la opresión, la explotación, la ven hollada por los Ejércitos invasores; los falangistas, que se ven postergados por los emisarios hitlerianos y mussolinianos; los moros, que esperando conseguir grandes botines, se ven aleja-

dos de su tierra y reciben, en cambio, de sus jefes tratos inhumanos y ven diezmadas sus filas en los numerosos combates que les hacen intervenir; los mismos soldados extranjeros, los mismos «voluntarios» enviados por Hitler y Mussolini, que se ven forzados a luchar por una causa que en nada les interesa, que se ven obligados a luchar contra un pueblo que quiere ser libre de la opresión, de la explotación a que ellos están sometidos. Todos estos argumentos y muchísimos más que la experiencia nos ha enseñado y nos enseñará, es necesario hacérselos comprender a los soldados enemigos.

Una propaganda organizada, a base de los interminables argumentos de que tan llena está nuestra causa, y una propaganda intensa, continua, nos ayudará a ganar más rápidamente la guerra, nos acercará a la victoria.

«... EL ENEMIGO ES COBARDE

Sólo avanza allí donde no encuentra resistencia. Cuando encuentra quien le hace frente, se detiene o retrocede. Muchos kilómetros de terreno se han perdido, porque ante el zumbido de los motores o el tronar de los cañones, se han descorazonado los que, teniendo el deber de clavarse en tierra y esperar a la infantería enemiga, han rehuído el encuentro. En Madrid hemos aprendido que los aviones, tanques y cañones alemanes e italianos, se estrellan contra la firme voluntad de vencer del pueblo.

Muchos catalanes han preferido morir gloriosamente en los campos de batalla, antes que retroceder. La realidad, hartamente comprobada, ha demostrado que el león no es tan fiero como lo pintan. Ni el enemigo es tan fuerte que no se le pueda resistir; ni nosotros tan débiles para no poderle hacer frente. Donde nuestros soldados se han clavado en tierra, para impedirle el paso, no han pasado.

Hemos venido a Cataluña, a luchar por vuestras libertades, catalanes. No presumimos de ser los mejores ni los más valientes. Lo que nos fortalece es el sentido de la responsabilidad histórica del momento que está viviendo España. Sabemos que en Cataluña, como en el resto de España, hay hombres que prefieren «morir de pie antes que vivir de rodillas». Junto a esos hombres reclamamos el honor de luchar hasta vencer...»

(De la carta de un Jefe de nuestro Ejército a los catalanes.)

No renunciaremos a la victoria.

Carlos
España se bate. Nunca como ahora. Con tesón, con rabia, con indignación, con entusiasmo. Mientras en los frentes, clavados en las trincheras, resistiendo al huracán de hierro, nuestras divisiones despliegan sus banderas de batalla ante los invasores extranjeros y sus lacayos sin patria, en la retaguardia docenas de millares de muchachos españoles empuñan voluntariamente el fusil y otros millares de ciudadanos acuden a las armas para defender su tierra, su nacionalidad, su bienestar y su porvenir.

El pueblo tiene fiebre de pelear, de batirse, de vencer. Mussolini quiere llegar a la Ramblas de Cataluña. Hitler sueña con la segunda frontera antifrancesa. El fascismo internacional quiere estrangular un pueblo que desde hace más de veinte meses sufre, se sacrifica, derrama su sangre y piensa siempre en la victoria.

¡Sí, siempre en la victoria! Porque como en Madrid, como después en Málaga, como más tarde en el Norte, ahora, a pesar de todo, nuestros mandos, nuestros comisarios, nuestros soldados, nuestra retaguardia, fuertemente unidos alrededor de sus partidos, de sus organizaciones, de su Gobierno, bajo el signo de la independencia nacional de España y de la defensa de la República, están dispuestos a ganar la guerra cueste lo que cueste.

Cueste lo que cueste. Estableciendo en nuestro Ejército una disciplina de acero, una disciplina para todos, indis-

tintamente para todos, que castiguen sin piedad a los que no hacen honor a la confianza depositada en ellos por la República y el pueblo. La disciplina, que es la base de resistir, de atacar, de vencer. Resistir, defender cada palmo de terreno, morir antes que ceder. Y decir como Alvarez de Castro en la defensa de Gerona: «¡Nuestra retirada es al cementerio!»

¡JEFES Y OFICIALES!

Sois el mando del Ejército de España, sacado del corazón valeroso de un pueblo unánime en el deseo de conservar su independencia. El deber vuestro, como jefes que habéis salido de las entrañas de la España auténtica, alzada en armas contra la invasión de Italia y Alemania, es:
**MANTENER MAS FIRME Y ROBUSTA
QUE NUNCA LA DISCIPLINA DEL
EJERCITO POPULAR**

* * *

Mantener más firme y grande que nunca la moral imbatible de confianza en los destinos victoriosos de la Patria.

* * *

Mostrar con vuestro principal ejemplo, en las horas más graves, vuestro concepto del honor militar que el pueblo exige de vosotros.

* * *

Cumplir severamente las órdenes del mando: no abandonar, bajo ningún concepto, ninguna posición sin la orden previa y suprema. Poner en práctica todas las medidas que faciliten la defensa de cada metro de territorio español.

El ejemplo del mando debe ser el que encauce la conducta del soldado.



Tras de ti está la Patria y el pueblo que se moviliza para acudir en tu ayuda. Las fábricas trabajan al rojo y los Sindicatos y las masas populares nutren continuamente las listas de voluntarios. En pocos días hemos doblado el volumen de nuestras fuerzas. ¡Clávate en la tierra, camarada soldado! Defiendes a la Patria y la República, tu vida, la de los tuyos, el porvenir de tus hijos y la libertad. ¡Firme en tu puesto! ¡Todo el pueblo está en pie para ayudarte a resistir y ayudarte a atacar!

Un Ejército culto y disciplinado

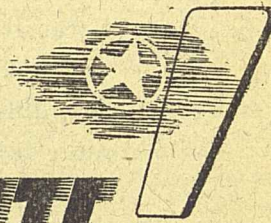
Unos
Un filósofo y pensador salido del proletariado, cuyo nombre no recordamos, dijo, con razón: «Dadme un Ejército culto y disciplinado y conquistaré el mundo.» La España leal, que desde el primer momento de nuestra lucha comprendió que para dar al cuerpo y al espíritu toda la libertad y conciencia de sus actos era necesario capacitar a los combatientes, derrocó para siempre esa concepción que se ha tenido de la guerra, que siempre fué definida como la destrucción de la cultura. Ella, a quien la historia le tiene siempre reservada la realización de las grandes empresas, aunque a costa de la sangre de los mejores de sus hijos, ha sabido hacer lo que jamás realizó nación alguna, o sea, valerse de la guerra para libertar a sus hijos, no sólo de las cadenas que le oprimían materialmente, sino también espiritualmente. Desterrar el analfabetismo de nuestro Ejército en aquellos momentos en que la patria necesita nuestras vidas y esfuerzos es algo tan

sublime que nunca podremos olvidar los que militamos en las filas del glorioso Ejército Popular.

Nosotros no estamos obligados a saber, ya que la sociedad capitalista siempre nos negó la cultura, pero sí a aprender. Y por tanto, todo el que debido a sus medios de vida o a su esfuerzo personal, hoy se encuentre con un determinado caudal de conocimientos y no los ponga al servicio de cuantos le rodean, no está a la altura de las circunstancias. Así mismo, el que disponiendo de algún tiempo libre, que siempre lo hay por muchas obligaciones que se tengan, no dedica ese tiempo para capacitarse, lo está menos aún.

La potencialidad de nuestro Ejército, en gran parte, es debida a haber sabido interpretar la frase de Cajal que decía: «El problema de España es un problema de cultura.» Nuestro Ejército ha conseguido que no se pierdan ríos en el mar ni talentos en la ignorancia.

**LA LIBERTAD SOLO
LA TIENE QUIEN
SABE DEFENDERLA**
☐ POR LA VIDA:
¡ADELANTE!



Sumemos todas las voluntades

J. Hernández
A nuestra lucha hemos de sumar, cada día, a costa de infinitos sacrificios, nuevas conciencias y nuevas voluntades. Ninguna nos debe ser indiferente o superflua. Porque en el derecho a defender la independencia y la libertad española, ningún español nos es ajeno. Debemos, con todo cuidado, no hacernos extraños a estos patriotas, forzándoles a defender concepciones políticas que no se han acomodado aun a sus convicciones.

Vale, pues, la pena de llevar constantemente al ánimo de estas extensas capas del país incorporadas al combate, este sentimiento patriótico que es el alma de toda nuestra guerra. Fundamentalmente hasta a muchos oficiales del Ejército español que se sienten vinculados a nuestra causa por el noble afán de impedir la esclavitud nacional.

Es infantil hoy atormentarse el cerebro con profecías de regímenes futuros ni conjeturas sobre la correlación de fuerzas al día siguiente de la victoria. Únicamente podemos asegurar, porque esto nos tensa el pulso nacional para luchar hasta la muerte, hasta la victoria, que España no será fascista, que España saldrá íntegra de las garras extranjeras hincadas en su carne, para asegurar la democracia, para firmar su libertad, para ensanchar su cultura, para ofrecer a todos sus hijos un clima de bienestar y de democracia, para contribuir a la paz del mundo. He aquí la única cualidad que nos es obligada a todos los españoles, sea cual fuere nuestra bandería política.

Estas son las grandes concepciones, las ideas universales que impulsan las armas y la razón de la República española. Con la invasión hundiremos todo un pasado sórdido de hambre y de pobreza. Los que fueron capaces de vender la independencia española no pueden tener entre nosotros trato de hermanos.

No lo son. Con sus privilegios indignos, con su mentalidad mercenaria, con sus manos manchadas de sangre española, con la responsabilidad que les abrumará en la Historia, serán batidos y aplastados por el pueblo español.

Aquel pasado infame, agravado en su horror por la dominación extranjera, no puede prosperar. Si en esta lucha sucumbiéramos, no sería sólo nuestro pueblo el sumido en las tinieblas sangrientas del fascismo, el sacudido por una ola de represión zoológica, sino que significaría el punto de apoyo, para el lanzamiento a nuevas guerras, contra pueblos hermanos, contra la civilización, contra la democracia mundial.

Quien, llámese como se llame, luche por impedir el regreso a ese pretérito de ignorancia y de miseria, a esa amenaza de ignominia y de muerte, es nuestro aliado, nuestro amigo y camarada, aunque no se cubra con el pabellón político de nuestras respectivas ideologías proletarias. Nos es imprescindible. Basta con que sea honradamente un español, un patriota que ama a su país.

Nuestra lucha nacional es tal porque pretende emprender, con el triunfo, un desarrollo de progreso y de democracia que ante los ojos del mundo nos coloque en la consideración de un pueblo independiente y libre que quiere vivir con todos en trabajo y en paz. Y esto no es patrimonio exclusivo de nadie: esta es la voluntad de todo nuestro pueblo.

el enemigo:
podrá ganar todas las batallas; todas menos una:
MENOS la ULTIMA

EL COMISARIO Y SU TRABAJO MILITAR

Los Comisarios no se ocupan solamente de perfeccionar la capacidad política y cultural del Ejército. Participan también de una manera activísima en la preparación y desarrollo de las operaciones militares que el Ejército realiza.

Cuando nuestros soldados van al combate deben saber a qué van y el esfuerzo que se exige de ellos. Pero al propio tiempo es necesario asegurar que no le falte nada en el transcurso del combate, que la provocación o el derrotismo no trabajen, que las órdenes del mando responsable directo de la operación se cumplan; que los resortes necesarios para el buen éxito de la misma no van a fallar.

Al lado del mando militar se encuentra siempre el Comisario de Guerra. Su trabajo principal en este aspecto consiste:

1.º En desarrollar la moral ofensiva de los soldados y mandos, haciéndoles comprender la importancia políticomilitar de la operación.

2.º En asegurar el exacto cumplimiento de las órdenes de combate. Toda forma de agitación y propaganda política que se realiza está subordinada a llenar este cometido.

La tarea de los Comisarios, para asegurar el cumplimiento de las órdenes de combate, tiene dos sentidos:

a) Vigilar que la orden de los mandos superiores se lleve a cabo por parte del mando de la Unidad a que pertenece el Comisario.

b) Asegurar con un trabajo constante que la orden dada por el mando de su Unidad se lleve a cabo también por las Unidades que de él dependen.

Solamente el jefe tiene el derecho a tomar decisiones sobre la organización de la batalla, dirección del ataque y fuerzas que deben participar en él; pero después que se ha tomado la decisión, el Comisario no es un observador pasivo o un simple testigo de los acontecimientos. Por el contrario, su deber consiste en influir de una manera activa en el desarrollo de la lucha y en el cumplimiento de las órdenes.

3.º En preparar políticamente el combate. Esta preparación requiere el conocimiento previo por los Comisarios de todos los detalles de la orden de combate recibida del Estado Mayor, así como también la orden dada por los jefes a cuyo lado trabaja.

El punto central para la preparación política del combate es la preparación de cada uno de los combatientes sobre las tareas que se han de realizar. El conocimiento por parte de cada uno de ellos de estas tareas es la condición más importante para el éxito de la batalla.

Los Comisarios se preocupan, a la vez, de comprobar cómo



han comprendido los jefes a cuyo lado trabaja o de unidades inferiores, las tareas y objetivos del combate.

4.º En acentuar la vigilancia política en las unidades, para impedir el trabajo de espionaje o de provocación.

5.º En conceder una atención particular al control de las Compañías o Batallones de ametralladoras, no solamente desde el punto de vista político, sino también para ver cómo las ametralladoras están técnicamente preparadas para actuar. La Sanidad, la Intendencia y las Transmisiones son también objeto de una atención especial, con el fin de ver cómo están preparadas para funcionar durante la batalla. Y si las dificultades no pueden ser corregidas sobre la marcha, los Comisarios de inferior categoría informan rápidamente al de clase superior, para que éste ayude a corregirlas.

6.º En controlar que la operación empiecen exactamente a la hora que se indica en la orden.

7.º En conocer en cualquier momento la situación de los soldados, para acudir a los puntos más débiles, a fin de elevar la moral y hacer que se cumplan los objetivos.

8.º En informar verídicamente sobre el cumplimiento de las tareas de combate y sobre la conquista de los objetivos señalados, controlando personalmente la veracidad de los informes que se reciben de los jefes inferiores o se dan a los superiores.

9.º En controlar la organización defensiva de la línea, la organización del servicio de vigilancia, particularmente durante la noche.

10.º En asegurar, de acuerdo con los mandos, la buena utilización de las reservas y un buen estado físico permanente de los soldados, preocupándose del problema de la alimentación, de la organización del descanso, de la evacuación de los heridos, del enterramiento de los muertos.

11.º En ocuparse del abastecimiento sistemático de prensa para los soldados y del desarrollo de una gran actividad de agitación entre las filas enemigas.

En el trabajo militar del Comisario hay aún otro aspecto: es el de que, como mejor colaborador del mando, en momen-

tos difíciles y necesarios asume la dirección militar de la unidad.

Numerosos ejemplos podrían ofrecerse. Basta con citar dos de los más conocidos.

Uno, la tentativa de conquistar el Cerro Rojo, en enero de 1937. El comandante de un batallón que participaba en el asalto al Cerro, cayó herido. El Comisario, Manuel Puente, se hizo cargo inmediatamente del mando del Batallón y continuó el asalto hasta que cayó herido también.

Otro, en las operaciones sobre el Cerro del Aguila, en abril del mismo año. En los partes de aquellas operaciones y refiriéndose al Comisario Miguel Bascuñana, se puede leer: «En las operaciones sobre el Cerro del Aguila, al caer herido el comandante, se hizo cargo del batallón y por tres veces intentó asaltar las trincheras enemigas.»

Si se subraya este aspecto del trabajo del Comisario, es porque aunque el mando es ejercido siempre con plena autoridad por el jefe militar, el Comisario, que es su mejor ayuda y consejero, une a su experiencia política, una buena experiencia militar adquirida en su contacto con los mandos, con los soldados y en el transcurso de los combates. Y en momentos difíciles, cuando el jefe desaparece muerto o herido, el Comisario puede asegurar la continuidad en la dirección del combate, hasta que por el mando superior se sustituya con eficacia la pérdida sufrida.



COMISARIOS:

¡En Vanguardia!

Los Comisarios han de redoblar su actividad, han de multiplicar su ayuda a los soldados y ni un momento deben interrumpir su propaganda entre el enemigo.

¡Los Comisarios en primera línea para fortalecer más a cada minuto la resistencia gloriosa de nuestro Ejército! ¡Los Comisarios en primera línea para robustecer la disciplina!

¡Los Comisarios en primera línea para explicar a todos los combatientes por qué combaten y qué es lo que van a ganar con la victoria!

¡Los Comisarios en la primera línea del combate por la independencia de España!

no olvidemos a los
CAMPESINOS

A. Nuestro trabajo político se ha debilitado en general y a contribuir al reforzamiento del mismo quiere acudir nuestro *Boletín*. Trabajo político encaminado, naturalmente, a esclarecer y a mantener viva y permanente la llama magnífica del antifascismo en todos los pechos y, como consecuencia, alentar el espíritu de independencia y templar todos los ánimos para afrontar con elevada moral, los sacrificios que impone una guerra como la nuestra.

Hemos de reconocer hoy que se ha subestimado el trabajo político entre los campesinos, hasta el punto de abandonarlo casi por completo. Todos los Comisarios tienen que comprometerse ante su propia conciencia antifascista, y en virtud de la responsabilidad que le incumbe, a enmendar este error que pudiera tener una gran transcendencia cuyos alcances no podemos ni sospechar.

No podemos situar en el mismo plano de capacidad política a obreros de la ciudad y a campesinos. Estos son de una psicología tan especial que con ellos es preciso realizar un trabajo especial también. Más de una vez hemos dicho: «a cada cual su propaganda.» El trabajo político, para ser eficaz, no puede ser un trabajo standardizado, en serie, igual para todos. Esto es lo más fácil,

pero no lo mejor. Y es hora de que abandonemos lo que pueda haber de rutinario en nuestro trabajo y nos dispongamos a exprimir un poco el cerebro para que cuando realicemos un trabajo, estemos seguros de que ha de dar los frutos que deseamos.

Los Comisarios tienen un trabajo que realizar cerca de los campesinos que figuran como soldados en su unidad, como también con los campesinos de todos los pueblos de la zona en que trabaja el Comisario. Junto a una labor de buena convivencia, de protección, cuidando hasta la exageración de que no se le dañe lo más mínimo en sus intereses sin un motivo justificado, hemos de poner un buen trabajo de agitación y de educación política, pero sin irnos por las nubes en nuestras proclamas y en nuestros discursos, sino descendiendo hasta el corto nivel de sus dormidas inteligencias, adaptándonos a ellos y no pretendiendo que ellos se adapten a nosotros. La labor realizada desde el Ministerio de Agricultura ha sido magnífica desde que comenzó la guerra. Hay muchas disposiciones oficiales que nuestros campesinos desconocen y que nuestros Comisarios no deben olvidar, y es sobre esto, sobre cuestiones que a ellos afecten directamente, como hay

que orientar el trabajo. Pero ocurre también que muchas de estas disposiciones, que debieran de sobra ser conocidas por los campesinos, no en su texto original, sino a través de los beneficios experimentados por él mismo, no lo son porque hay todavía enemigos del pueblo interesados en el malestar de los campesinos, o porque una falta de capacidad en muchos de ellos impide una buena organización o provoca incomprensiones y malas interpretaciones de los problemas del campo, a los que no se le dan soluciones justas y adecuadas.

Y son los Comisarios los que, en las localidades de descanso de las unidades, deben mantener con las autoridades civiles una íntima relación; deben interesarse por conocer todos los problemas de los campesinos; deben pulsar constantemente la opinión de todos éstos; deben denunciar todas las infracciones de las disposiciones oficiales que se cometan, quien quiera que sea su autor, para lo cual deben conocer al dedillo estas disposiciones e impedir que nadie —ni persona, ni organización— las vulnere o sabotee.

Ayudar al campesino en las faenas

del campo, con los campesinos soldados francos de servicio que haya en las unidades. Redacción de consignas y proclamas propias para campesinos y en relación con nuestra guerra. Enseñarles a crear sitios de reunión, cómodos y alegres, que los hagan alejarse de la plaza del pueblo y de la taberna, y donde puedan tener una biblioteca, un aparato de radio y la prensa diaria. Locales que podían estar dirigidos por un representante de cada uno de los partidos y organizaciones del pueblo, y donde irían todos los campesinos a capacitarse, recrearse y **a estrechar sus relaciones.**

Todo esto, y algo más que dejamos para próximos artículos, es fácil de conseguir si los Comisarios, sin descuidar su trabajo en la unidad militar, dedican un rato a orientar y a enseñar a trabajar en este sentido a los campesinos. Sabemos de unidades de este Cuerpo de Ejército donde se ha trabajado bien en este aspecto. Pero no basta; tiene que ser una labor general, por la enorme importancia que tiene que el campesino se halle totalmente compenetrado con el Ejército, que defiende con las armas sus intereses.

soldado:
**PROTEGE Y AYUDA
A LOS CAMPESINOS**

Séptimo aniversario

Con motivo del séptimo aniversario de la proclamación de la República, la Agencia A. I. M. A ha querido dar a conocer la opinión de varias personalidades españolas sobre las tres preguntas siguientes:

Primera.—A los siete años de República, ¿cuáles son, a su juicio, las perspectivas?

Segunda.—¿Cuál es la obra más importante realizada por la República?

Tercera.—¿Cuál es, a su juicio, el mayor error cometido por la República?

A continuación damos algunas de las contestaciones:

ANTONIO VELAO *Ministro de Obras Públicas*

PRIMERA.—La República, como todo ser normal, vió la luz con felicidad. La inexperiencia, base de esta felicidad, le ha proporcionado grandes amarguras y dolores; esto, a su vez, le ha dado la experiencia de que estaba falta, y hoy, en trances de gravedad, que nunca diremos de desesperación, su dolor la hace consciente. Superadas las dificultades del momento, por el esfuerzo del pueblo, el pueblo abre el camino de la futura República, que se asentará no sobre la Caridad —que es el arma nociva de la reacción— sino sobre la Justicia social, aspiración suprema de los hombres que aman la libertad.

SEGUNDA.—«La República tendió a destruir el poder del militarismo, el del clericalismo y el del caciquismo, tres soportes del privilegio capitalista medieval.

Las reformas militares, el laicismo constitucional y la reforma agraria, fueron los tres instrumentos que las Cortes Constituyentes construyeron para esta gran operación, que la República quiso hacer normalmente, como corresponde a la limpieza de su nacimiento, pero que el general, el obispo y el terrateniente enturbiaron respondiendo también a su tradición.»

TERCERA.—«El gran error de la República consistió en dejarse mellar estas armas que el pueblo había templado. La dramática experiencia por que está pasando perfeccionará la obra futura.»

LAMONEDA *Secretario del P. S. O. E.*

PRIMERA.—La República ha vivido en estos siete años los más

trascendentales de la Historia de España y ha realizado un durísimo aprendizaje político y social; la perspectiva, una vez lograda la victoria, es la de un gran pueblo forjado en el dolor, insuperable maestro de la vida.

SEGUNDA.—La obra más grande de la República es haber abierto al pueblo el apetito de saber, el afán de cultura y la pasión por las ideas.

TERCERA.—Su mayor error, haber desdeñado el factor internacional y no haber tenido una política exterior inteligente.

JOSÉ DÍAZ *Secretario general del Partido Comunista de España*

PRIMERA.—Hecha una tal pregunta en los momentos en que España se debate en una guerra contra el fascismo y en defensa de su independencia, las perspectivas son el triunfo aplastante de la República sobre el fascismo, y su consolidación como República democrática y parlamentaria, con un profundo contenido de avances sociales.

SEGUNDA.—Varias son las obras destacadísimas realizadas por la República y que corresponde precisamente a la etapa sangrienta de la guerra. Primero: el reparto de la tierra de los terratenientes facciosos a los campesinos. Segundo: la popularización de la cultura, abriendo Institutos y Universidades al pueblo trabajador. Y por encima de todo, como cosa fundamental, la creación del Ejército Popular, expresión de la voluntad del pueblo de vivir libremente, de aplastar para siempre a los tiranos, y de hacer de España un país libre y respetado, baluarte de la paz y de la democracia.

TERCERA.—El error más grave de la República fué el no haber liquidado a tiempo la España semi-feudal, las castas reaccionarias de los terratenientes y sus servidores; no haber depurado el Ejército de traidores a la República y haber dejado subsistente todo el aparato reaccionario del Estado. Si esto se hubiese hecho, como lo pedía y quería el pueblo, el levantamiento del 18 de Julio no hubiera sido posible. Hoy ya no volveremos a repetir lo que fué el mayor error del pasado, siguiendo una política débil para con los enemigos, sino, que por el contrario, hemos de aplastarlos sin piedad. Esto contribuirá a que logremos más rápidamente la victoria.

NUESTRA GUERRA

y el exterior



BREVES COMENTARIOS
DE POLÍTICA
INTERNACIONAL.

Si no estuviésemos aleccionados, por una larga experiencia de guerra, a desviar de nuestra preocupación cotidiana —en lo que a la lucha que sostenemos contra el fascismo invasor se refiere— los manejos cada día más vergonzosos de todo el conglomerado de diplomáticos, que merodean alrededor de los sucios “negocios” que vomitan sin cesar las cancillerías europeas, nos extrañarían ciertas actitudes.

A la maniobra del pacto angloitaliano, sobre el que se ha desplomado toda la política conservadora de la Gran Bretaña, consintiendo ciertas posiciones a Italia de gran envergadura, posiciones que señalan el fin de una política claudicante ante el fascismo en la etapa de la preparación del pacto; siguen después las amplias reuniones que provocan manifestaciones de representantes políticos en el seno de Comités y Asambleas donde el hongo, la rutina y el engaño corean descaradamente, interpretando con el mayor desenfado la posición de los que sistemáticamente tratan por todos los procedimientos de hundir a nuestro pueblo.

No obstante esto, la verdad y realidad de nuestra lucha, saltando por encima de esas barreras que nos ponen los llamados demócratas y aún los llamados “revolucionarios”, que aún siguen some-

tiéndose al capitalismo dentro de la más trágica de las posiciones que se puedan adoptar, se van imponiendo, y una nueva preocupación saturada de ecos de lucha, de murmullo de combate, de ruidos de explosiones, invade conciencias y acerca el ansia de unirse frente al fascismo que destruye, que mata, que siembra dolor y miseria en los anchos caminos de triunfo que quiere abrir la Humanidad.

Es el pueblo inglés el que se une en magna asamblea para pedir se preste al Gobierno legítimo de España toda ayuda que, como a tal, le corresponde. En esa conferencia, todos los que a ella han asistido, liberales, laboristas, comunistas, católicos y protestantes, han coincidido en apreciar la ingenuidad que supone enviar ropa y unas toneladas de víveres a los republicanos españoles, mientras Italia y Alemania, con el mayor descaro y cinismo —ambas cosas consentidas por los **vocadores** internacionales— desembarcan sin cesar potente armamento con que combatir al pueblo español.

Una vez más debemos afianzar nuestra idea de que somos nosotros, solamente nosotros, los que aplastaremos al fascismo internacional. Nuestra lucha, creadora de enseñanzas y por haberse forjado en ella la necesidad de unirse

contra el enemigo de los pueblos que quieren ser libres, engrandece como nunca la decisión firme de no ceder y la voluntad gigantesca de perecer que sobre sí tiene grabado el pueblo español.

La perspectiva de un Frente Popular en Inglaterra nos hace pensar en lo grave de la situación internacional. El estrechar lazos de unión, sólo representa señalar como universal nuestra lucha. Aquí se juega el porvenir de los pueblos, y claro es, el británico. Nosotros, que no pedimos nunca nada, que fuimos pueblo sufrido que recogía enseñanzas

a lo largo de la lucha de clases, agudizada, somos los que ahora señalamos desvergüenzas en los que siempre fueron mantenedores de unas democracias «enseñoritadas». Pero aquí estamos también para gritar al mundo, cómo dentro de nuestra República defendemos la independencia de un pueblo que tiene la dignidad suficiente de enseñar, con su ejemplo a los demás; cómo el avance del fascismo puede ser detenido cuando, jugándose todo, se tiene conciencia y un concepto elevado y profundo de lo que significa la libertad.

“La enseñanza agrícola”

El Ministerio de Agricultura ha emprendido una innovación eficaz que supone una transformación fecunda de los métodos de enseñanza agrícola, destinada a abrir las puertas de las escuelas técnicas y a capacitar para estos estudios a los campesinos que estén especialmente dotados para ello y a quienes una larga práctica en el trabajo agrícola lleve a la adquisición de conocimientos superiores. Para ello se ha dictado un Decreto que aspira, según sus propias palabras, «a crear en el número posible obreros especialistas y capataces que puedan realizar los trabajos del campo sin confundir la práctica con la rutina» y después tender a «la formación de número suficiente de técnicos que puedan llevar a cabo la investigación, experimentación y divulgación agrícolas, así como dirigir las industrias rurales, las industrias derivadas de la agricultura y los servicios oficiales de toda índole que el Estado ha de crear y sostener cada día con mayor difusión para proteger y mejorar la agricultura del país».

Se juzga para esto indispensable que todos los ciudadanos, sin atender a su origen, puedan tener acceso a la enseñanza

za media superior con objeto de facilitar la capacitación técnica de los campesinos cuya inteligencia y estímulo para el trabajo permita la asimilación de las conquistas de la ciencia.

Esto constituye una obra reparadora y justa que ha de elevar el nivel de la cultura rural —tan descuidada en España— de un modo portentoso, curando un mal social que se extendía cada vez más y a quien ningún Gobierno había intentado poner remedio.

POR LA ESCASA TIRADA
DE ESTE BOLETIN, NO LO
GUARDES NI LO TIRES

dárelo
A OTRO CAMPESINO



NOTICIAS

BREVES

Moscu, 9.—Se ha creado para los nuevos ciudadanos de la U. R. S. S. y para sus madres una multitud de instituciones de protección a la maternidad y a la infancia, entre las que las Maternidades ocupan un puesto de honor.

En enero de 1914 había en toda la Rusia zarista un total de 6.824 plazas en las Maternidades, y esto principalmente en las ciudades. En el país soviético había, en enero de 1937, 81.342 plazas en la Maternidades.

En 1936 se gastaron en la construcción de Maternidades 40 millones de rublos. En 1937 se han gastado 92'2 millones de rublos.

Más de 17 millones de rublos de los fondos de Seguros Sociales de los Sindicatos se gastarán en el tratamiento médico y en el reposo de los metalúrgicos en los sanatorios y casas de descanso. Sólo en los balnearios del Cáucaso, de Crimea y de Ucrania habrá este año más de 10.000 personas y en las casas de reposo 42.500.—A. I. M. A.

Berlín, 23.—La policía ha descubierto una organización titulada Partido Alemán de la Libertad, que emitía mensajes radiotelefónicos antihitlerianos y distribuía continuamente gran

profusión de folletos de propaganda antifascista.

Han sido practicadas 46 detenciones. Entre los detenidos figuran dos periodistas, un ex-diputado y varios funcionarios públicos. Serán acusados del delito de alta traición.—Fabra.

Zurich, 6.—Según las estadísticas oficiales, la renta nacional de Alemania, que en 1931 se elevaba aún a 83.000.000 de marcos, ha descendido en 1935 a 80.000 millones.

Sin embargo, las estadísticas muestran que el total de las grandes fortunas han pasado de 49 a 53.000 millones de marcos, pero la proporción de lo que se llaman «las pequeñas fortunas» (las inferiores a 50.000 marcos) ha descendido del 65,3 por 100 al 55,5 por 100, mientras que en cambio, el número de millonarios se elevaba al doble: de 1.500, su número ha pasado a 3.600.

En 1937, 710.000 personas poseían 49.000 millones de marcos: en 1935 53.000 millones de marcos se encontraban en posesión de 610.000 personas.

Evidentemente el «socialismo alemán» de los nazis consiste en enriquecer a los ricos.—A. I. M. A.

SOBRE EL CONTENIDO DE NUESTRA LUCHA

Oliver
El enemigo realiza en los actuales momentos una intensa campaña sobre nuestras líneas para explotar los éxitos parciales obtenidos en los frentes del Este, merced a la ayuda germano-italiana, enormemente intensificada, con el fin de sembrar la desmoralización en nuestras filas y hacer perder la confianza en la victoria.

Hay compañeros —incluso comisarios— que no le prestan a esto mucha atención por considerar que esta clase de propaganda no hace mella en nuestros soldados, viejos combatientes en su mayoría. Sin embargo, nosotros no podemos desdeñar la propaganda que hace el enemigo y debemos tomar todas las medidas para contrarrestarla, estudiando detenidamente el contenido de ésta.

El enemigo, indiscutiblemente, tiene hoy argumentos fáciles de explotar en su propaganda, pero todo el mundo sabe que si ha conseguido algo, solo ha sido posible por el envío de grandes masas de material y la intervención de Cuerpos de Ejército extranjeros, y esta misma circunstancia nos da a nosotros argumentos para demostrar el carácter de independencia de nuestra guerra haciendo una intensa propaganda sobre estos extremos, destrozando los argumentos y la propaganda enemiga.

La propaganda enemiga, aparte de la explotación de los éxitos puramente militares, tiene una base completamente demagógica.

Hoy el enemigo habla de que lucha por la independencia «contra la invasión de los rusos», y todos sabemos los rusos que hay en nuestra zona. Dice en sus octavillas, por sus altavoces, que el «Fuero del Trabajo» protege a los obreros y a los campesinos, y en contra de esto, nosotros sabemos la situación de miseria de los obreros y campesinos, con la vuelta de los jornales de miseria y la disolución de los sindicatos revolucionarios. Por las declaraciones de los evadidos podemos comprobar en cualquier momento que el «Fuero del Trabajo», el «subsidio familiar» y otras «grandes conquistas» de los trabajadores de aquella zona son pura engañifa; que las masas laboriosas en la España invadida no han obtenido hasta ahora el más mínimo beneficio. Hablan del socorro a los parados, lo que demuestra que en la zona facciosa todavía existe esa lacra del sistema político que ellos quieren mantener. Y, en fin, nosotros que conocemos el estado de oprobio y esclavitud en que viven en la zona enemiga, no explotamos suficientemente las conquistas que en el terreno social y político ha obtenido nuestro pueblo durante el desarrollo mismo de la guerra.

Hay quien considera que el contenido de nuestra lucha es sobradamente conocido y que cansa a los combatientes el hablar más de esto; sin embargo, lo cierto es que por las movilizaciones hechas hay infinidad de soldados que no tienen

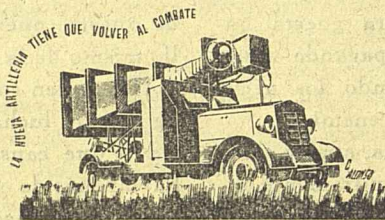
formada una conciencia política, que ignoran lo que ha hecho la República por los obreros, por los campesinos, por la pequeña burguesía, en el terreno social, político y económico. Que ignoran también las condiciones de vida de estas mismas clases en territorio enemigo, que no comprenden el alcance que tendría para su porvenir y el de su familia una victoria fascista, con lo cual no habría terminado la guerra, sino que empezaría otra con Francia, en la que los españoles tendrían que ir, obligados por Hitler, en primera línea.

Hay que recordar continuamente que además de luchar por nuestra independencia luchamos porque los grandes terratenientes no puedan volver a engordar con el sudor y la sangre de los campesinos; porque las fábricas no sean pudrideros de hombres y mujeres que perdían su salud y su vida en beneficio exclusivo de una empresa o de un patrono, fábricas en poder hoy del Gobierno de la República con intervención directa de los obreros en su dirección. Que hoy se abren sin cesar centros de enseñanza para los obreros, a los que el fascismo les niega todo derecho a la cultura, ofreciendo a los obreros estudiantes magníficos internados y becas para que puedan mantener, mientras estudian, a sus familiares...

Jamás el fascismo puede ofrecer un panorama como el nuestro. Tan solo en el papel podrá ofrecer reivindicaciones a los obreros, porque precisamente en la explotación de los mismos tiene su base y sus cimientos.

De esta forma es como tenemos que neutralizar la propaganda enemiga y elevar el entusiasmo y la moral de nuestros soldados, reavivando constantemente el odio al fascismo.

Que no quede ni un solo combatiente sin saber que luchamos por una República democrática con un contenido social especial y superior al de todas las democracias burguesas del mundo y que se caracteriza, además de por todo lo señalado, por la seguridad absoluta de mantener y aumentar estas conquistas revolucionarias, ya que el pueblo español los obreros, los campesinos e intelectuales, las capas de la pequeña burguesía, son la garantía de que las conquistas revolucionarias no se perderán. Y en los fusiles de nuestro Ejército, en los mandos del mismo, y en definitiva, en todos los órganos de dirección y represión del país, que los antifascistas españoles conquistamos el 18 de julio del 36, encontramos la suprema seguridad de que estas conquistas no podrán ser arrebatadas jamás.



1^{er} de MAYO 1938

Oliver

Una fecha más para conmemorar la Fiesta universal del Trabajo, acordada en el Congreso internacional de Trabajadores celebrado en julio de 1889, la primera de las cuales, señalando ya el comienzo de la etapa revolucionaria en defensa de los intereses del proletariado, era acompañada de una huelga general en la que se pedía la jornada de ocho horas.

Sucesivamente y en los años posteriores, en varias naciones—Francia, Bélgica e Italia—se originaban en la conmemoración del 1.º de mayo serios desórdenes públicos en los que aparecían las víctimas del capitalismo como recias figuras de idealismo profundo que, abnegadamente, se lanzaban a la muerte con el deseo de conquistar sobre el mundo capitalista las bases de ulteriores movimientos revolucionarios.

El espejo sobre el que se reflejaron los sucesos de Haymarket (Chicago), en 1886, se iba empañando a fuerza de traiciones que los eternos explotadores de pueblos realizaban sobre los movimientos organizados—aún débilmente—de las masas.

Las crisis económicas, los chanchullos de la plutocracia, la iniciación del desbarajuste en los países monopolizadores, representantes de las oligarquías finan-

cieras fortalecidas por el desarrollo industrial y la concentración de capitales, sacudían en loca barahunda los recios perfiles de la lucha de clases, que significaba al mundo la importancia de una lucha abierta contra el capitalismo para conseguir la emancipación de la clase obrera.

Las ciudades de Europa: los rincones de hambre y miseria; el dolor especulativo del trabajador, sombreado de sufrimientos por la orientación de los explotadores, reflejaba sobre el mundo insensible la carcoma y la podredumbre de los regímenes representativos de terratenientes, especuladores, financieros, militaristas, clero y, en definitiva, todo el enjambre ruinoso saturado de maldad y encaminado a esclavizar a la Humanidad, rompiendo con toda razón y justicia.

Los desfiles de la clase trabajadora, ya organizada, por las avenidas de las ciudades; los nuevos sacrificios del proletariado, regando con su sangre los pavimentos de esas mismas ciudades, eran los alegres y vibrantes sonos del caminar revolucionario hacia conquistas llenas de esplendor, que señalaban el porvenir luminoso de los pueblos ansiosos de justicia y libertad.

Hoy, en este 1.º de mayo, la Historia

apunta el rojo destello de las luminarias de la revolución. Sobre los campos de España, un pueblo de héroes celebra su fiesta inmortal con el gesto bravío de heroicas actitudes y responde al ataque que le hace el fascismo internacional.

No son desfiles ni cantos sobre el ambiente pacífico de las ciudades en calma. Son sí, los destellos y las explosiones de obuses y bombas que lanza el enemigo. Trata de apoderarse de nuestra Patria. Trata de someternos al yugo infame de la esclavitud y el hambre. Pero ¡NO PASARÁN! He aquí el grito de guerra. He aquí la heroica actitud del Pueblo que celebra su 1.º de mayo sobre los campos de batalla, defendiéndose contra el fascismo invasor, ralea de piratas y ladrones.

Son los himnos de otros días los que vibran sobre el corazón plétórico de emociones y sobresaltos. Una sola voluntad y una sola conciencia recogen el sentir de otros pueblos, de otros luchadores, de otros camaradas, que avanzarán con sus pancartas y sus banderas por las avenidas de esas ciudades «demasiado» demócratas. Aquí en España, en esta patria regada de sangre y dolor, sobre los escombros de sus edificios, sobre el

dolor de tantas madres que lloran la muerte de sus hijos, asesinados cobardemente, sobre el ronco tronar del cañón y el metálico zumbir de los chorros de plomo, una bandera gigantesca se eleva al espacio cobijando con emoción profunda el gesto heroico de sus hijos y afirmando la solidaridad internacional como necesidad imperiosa para combatir al enemigo común.

Es nuestro 1.º de mayo la afirmación categórica de cómo los pueblos pueden ser libres cuando en ellos vibra el sentir revolucionario de un nuevo idealismo, forjador de nuevas luchas por la consecución de una sociedad más justa y más feliz.

Recordemos a los caídos y enlacemos nuestros puños. Las miradas de los trabajadores del mundo sobre nosotros, avivan nuestra lucha con el deseo del triunfo. Por ellos seguiremos luchando. Por ellos venceremos al fascismo internacional, hundiéndole para siempre sobre el suelo de nuestra querida España.

El próximo 1.º de mayo será una fecha inolvidable de triunfo. Los trabajadores del mundo nos miran y nos contemplan con emoción, porque aquí se juega el porvenir de la Humanidad.

Las fechas del 1.º y del 2 de Mayo condensan todo el contenido de nuestra lucha: guerra de liberación y emancipación y de independencia nacional.



COMBATIENTE: Nuestra consigna en este

1º de MAYO

de resistir, pasará a ser la del ataque junto a los camaradas que llegan de los puestos de trabajo a luchar por la independencia de España.



EL CUERPO EJERCITO
COMISARIADO

A E

ARCHIVOS
ESTATALES